



## *Desde el ascensor Polanco hasta el cerro Barón*

**Resumen:** La mayoría de las personas no gasta mucho tiempo en caminar por este sector de Valparaíso, pero quienes lo hacen se llevan hermosas sorpresas. Estas calles zigzagueantes sembradas de adoquines revelan sorprendentes tesoros.

**Tiempo Estimado de Recorrido:** 90 minutos.

**Cómo Llegar:** Al ascensor Polanco se accede por calle Simpson, la que se separa de avenida Argentina muy cerca de calle Colón.

**Grado de Dificultad:** Moderado a difícil.

**Infraestructura Turística:** No encontrará mucha oferta gastronómica ni tampoco muchos baños limpios, sólo vistas maravillosas y unos cuantos encantadores negocios de barrio. La caminata se inicia en la base de la torre del ascensor Polanco, en la calle Recreo.

### *Calle Recreo*

La calle Recreo sube la quebrada con su impresionante empedrado de adoquines que datan del siglo diecinueve. A mano izquierda se puede apreciar los patios patrimoniales, bastante bien mantenidos, del Colegio de Salesianos de Valparaíso. Subiendo por



Recreo empezamos a descubrir antiguas construcciones de madera que destacan por sus impresionantes balcones. Este sector, junto con el cerro Polanco, representa el corazón del viejo barrio italiano de Valparaíso. Gran parte de esta colonia arribó a Valparaíso entre 1880-1914. Un dato curioso sobre la inmigración italiana en Valparaíso es que un 90% de su población tiene sus raíces en la región de Liguria y su puerto principal, Génova.

Calle Recreo recibe la calle Ureta y juntos suben en forma zigzagueante. Allí, nuestra ruta toma la calle Mendiburú, donde se puede apreciar una impresionante quinta (Mendiburú 277) que se destaca como un edificio crucero casi escondido detrás de la vegetación exuberante del sector. Desde allí pasamos por el encantador pasaje J. Cuvier e iniciamos nuestra bajada desde el cerro Recreo, desembocando desde Urrutia a Zenteno hacia el cerro Larraín, con impresionantes vistas del viejo Almendral.

## *Calle Hermanos Clark*

La calle Hermanos Clark sube y nos conduce hacia el corazón del cerro Larraín. Pasa justo delante del ascensor Larraín en su parte superior. Este ascensor fue inaugurado en el año 1906. Desde allí se ve la Iglesia de los Jesuitas, a los pies del ascensor, en la calle Eloy Alfaro, una de las más hermosas del Puerto, con hermosos vitrales y un órgano histórico.

## *Cerro Lecheros*

Bajando el ascensor se llega hasta Eloy Alfaro. Luego se sube por una escalinata empedrada al cerro Lecheros por el pasaje Dombey, que está justo en la curva. Este es un curioso pasaje que nace en un almacén antiquísimo con el adobe a la vista. Tiene puertas y ventanas de madera pintadas de color celeste turquesa combinado con terracota.

Al finalizar la escalinata se toma calle Arratia y se baja por esta calle hasta calle Cervantes. Luego se prosigue por la calle Cervantes hasta encontrar el número 14. En esta casa estuvo escondido Pablo Neruda cuando le declaró prófugo el Presidente Ibáñez. Aquí, encerrado en el zócalo y mirando la bahía por una pequeña ventanilla con reja de fierro, escribió parte del Canto General, lo cual se recuerda con una placa que lee:

“Amo, Valparaíso,  
cuanto encierras  
y cuanto irradias,  
novia del océano”.



## *El ascensor Lecheros*

Es de los ascensores más impresionantes por su emplazamiento vertical que incorpora casas y callejones a lo largo de su trazado. La pasarela de entrada a la estación superior se compone de gruesos tablones muy propios de Valparaíso. Suenan de modo especial cuando caminamos por ellos. El interior del ascensor tiene espacios para la comunidad. Hay allí talleres de mapudungún a cargo de Ñaña Juana Huanchumil Quepán. También hay talleres de tambores, cueca y danza árabe. Una puerta estrecha permite asomarnos cinco pisos hacia abajo para contemplar la enorme maquinaria del ascensor.

Abajo se divisa la calle Eleuterio Ramírez, sector de zapaterías y la calle Eusebio Lillo, en donde existía la casa y bodegas de Portales y Cea, la empresa del estanco de tabaco que administraba el ministro Diego Portales. De este notable edificio que hace esquina con la calle Eloy Alfaro restan unos antiquísimos murallones de comienzos del siglo XIX. Hoy, todo este sector es típicamente porteño, con pequeñas cantinas, carnicerías y peluquerías de barrio.



## *Bajada a la avenida Diego Portales*

Hay que retroceder un poco por la calle Cervantes y encontrar un pasaje en bajada que enfrenta los rieles del ascensor Lecheros. A través de este pasaje encontramos la calle Gutenberg, que desemboca en la avenida Diego Portales.

## *Cerro Barón*

Se continúa por la avenida Diego Portales, subiendo ahora por el cerro Barón, llamado así en recuerdo del Castillo o Fortaleza del Barón de Ballenary que se levantaba allí, perteneciente a don Ambrosio O'Higgins, investido por Carlos IV en 1796 como Barón de Ballenary, localidad de su nacimiento en Irlanda.

## *Ascensor Barón*

Subiendo por la avenida nos encontramos con el ascensor Barón en su parte alta. Este ascensor fue inaugurado en el año 1906 y fue el primero en funcionar con un motor eléctrico, que procedía de Alemania, porque los otros funcionaban con un mecanismo hidráulico a



vapor. En la actualidad sigue operando en perfectas condiciones de mantenimiento, pudiendo visitarse en una sala contigua una pequeña muestra de fotografías de otros ascensores porteños. La entrada al ascensor está pintada con colores típicamente de Valparaíso: verde inglés y amarillo lúcuma.

## *Mirador Portales*



Densamente poblado, este cerro posee una baranda a lo largo de la avenida con una de las mejores vistas a Valparaíso. Es precisamente a este Mirador Portales donde concurren los habitantes del cerro y sus respectivas familias a presenciar el espectáculo

pirotécnico de fuegos artificiales durante la medianoche del Año Nuevo. En días normales, el mirador Portales junto al ascensor Barón es un agradable paseo para dejar pasar la tarde en los escaños, mirando la puesta de sol en el mar. Tiene hermosos faroles con luz tenue.

## *La Torre del Reloj*

Desde la baranda se puede observar el movimiento de los ferrocarriles, la maestranza y la Torre del Reloj que constituye el único vestigio de la vieja estación barón, inaugurada en 1876. El reloj fue declarado Monumento Nacional en 1972. La torre tiene muros de cal y ladrillo y un techo de tejas coronado por una veleta. El reloj fabricado en Inglaterra posee solamente tres caras. Antiguamente, cuando fue inaugurado a mediados del siglo XIX, el reloj poseía una torrecilla con un carillón en la cúspide de la torre, pero lamentablemente hoy ya no existe. Antiguamente, el reloj marcaba la salida y llegada de los trenes y era el punto de referencia de la estación terminal de los ferrocarriles en una época cuando el tren pertenecía a la vida cultural y social del país. Esta torre se encuentra en la actualidad un poco perdida en medio del tráfico. Sin embargo, vale la pena observar su arquitectura, considerando que es copia de la torre del reloj que existe en la estación King Cross de Londres, construida en 1852. Siguiendo por la avenida, encontramos el Hospital Ferroviario, que data del año 1928. Luego tenemos la Asociación de Jubilados Ferroviarios y Montepiados que conserva en su puerta de entrada una gran urna con una máquina ferroviaria reducida a escala.

## *La Iglesia de San Francisco*

Continuando por la avenida Portales, encontramos la calle Setimio, llamada así en recuerdo del padre Setimio, el sacerdote franciscano que a mediados del siglo XIX —estando la Orden Franciscana en Chiloé— adquirió los terrenos y consiguió los recursos para levantar una iglesia en Valparaíso que recordara

también al Santo de Asís.

Pronto, en 1846 se puso la primera piedra y lentamente el arquitecto italiano Provasoli fue construyendo el templo con su característica estructura de ladrillo a la vista, sobresaliendo el magnífico atrio, los tres arcos de medio punto y especialmente la torre con su gran maquinaria para el reloj y sus cuatro grandes esferas que se divisan desde los cuatro puntos cardinales.

Cuenta la tradición que esta torre se veía desde alta mar, a tal punto que era referencia obligada de los marineros que regresaban a su querido Puerto. Al ver el campanario de San Francisco coronado por una labrada cruz de hierro, recordaban inmediatamente sus hogares. El faro natural de la torre de la iglesia da uno de las más lógicas explicaciones a por qué los marineros le llamaban a Valparaíso por el cariñoso apelativo de “Pancho”, aunque otra versión asegura que el nombre de “Pancho” se debe a un lejano parecido con el Puerto de San Francisco, California, en Estados Unidos...

Otra característica de esta admirable torre son sus campanas, que tienen una poderosa alianza de oro, razón por la cual se escuchan a mucha distancia y dan el sonido característico del Puerto cuando por las tardes llaman a oración.

Tres son estas campanas. La mayor está dedicada al Señor Crucificado y las otras dos, a la Inmaculada Concepción y a San Francisco de Asís. Las esferas originales, dañadas por los consecutivos bombardeos y terremotos, se encuentran en el patio conventual, de agradable frescor recoleto, lleno de pájaros, silencio y mirto, en cuyo interior hay un pozo que recuerda vagamente el encanto de un jardín colonial.

Aquí, en medio del incesante revoloteo de las palomas, pasó una temporada como sacerdote franciscano fray José Mojica, el famoso cantante de la voz de plata y actor de cine de los años cuarenta, cuya tumba se encuentra en la también histórica Iglesia de San Francisco de Lima. La exhaustiva reconstrucción del templo ha respetado el estilo antiguo, sobresaliendo las bóvedas

y columnas en hermosos trabajos en madera. En las diferentes naves se veneran diversas tallas antiguas, sobresaliendo la imagen de Santa Rita de Casia, cuyo altar está decorado por numerosos exvotos de los feligreses del cerro. Otra tradición genuina del templo es la Quema de Judas que tiene lugar frente al atrio, todos los años en Semana Santa, después de la Misa de Resurrección.



Iglesia San Francisco